

Egipto (Neko); dieron la vuelta al Africa, y que un marino cartaginés, *Hamón*, llegó al golfo de *Guinea*. Lo cierto es que establecieron colonias y mercaderías en la costa de Africa, en *Chipre*, *Grecia*, *Creta*, *Sicilia*, *Malta*, *Cerdeña*, *España* y *Galia*, y que con su contacto se civilizaron los pueblos bárbaros de Occidente.

V.—Artes é Inventos.

LOS fenicios no eran artistas; constituyeron un pueblo de marinos y mercaderes que contribuyeron con su tráfico y comunicaciones á la civilización de los pueblos que ocupaban toda la cuenca del Mediterráneo. Mas, como poderosos y ricos, crearon fama de arquitectos y constructores. *Hiram*, rey de *Tiro*, envió á Salomón los obreros que construyeron el palacio y el templo de Jerusalén. *Tiro* y *Cartago* eran ciudades opulentas; pero la mayor influencia que ejercieron los fenicios en el mundo se debe á la creación de los signos fonéticos de la escritura. Es evidente que muchos pueblos orientales, entre ellos los egipcios y los asirios, empleaban, los primeros desde tiempos desconocidos y los segundos desde el siglo XIII, antes de Jesucristo, algunos signos fonéticos, esto es, que representaban el sonido de letras ó sílabas; pero tales signos se hallaban mezclados con otros ideográficos, símbolos de las ideas ó palabras, y no de los sonidos que las representan en el lenguaje. Esto daba origen á una gran confusión en la escritura, pues que ésta se dirigía al espíritu más bien que á los ojos. La figura de un sol, por ejemplo, así podría significar una divinidad ó el astro de este nombre, como el día ó la luz. El progreso consistió en *escribir el lenguaje* y no las ideas, en *hablar á la vista*, evitando la interpretación, de suyo vaga y arbitraria. Se cree que los fenicios realizaron este progreso, por el vivo deseo que tenían de simplificar los apuntes en sus libros de comercio, y como una especie de signos de abreviación. De cualquier modo, ellos contribuyeron con este sistema de escritura á conservar, propagar y robustecer los conocimientos humanos, y merecen por eso solo un puesto promi-

nente en la historia de la civilización. Hay quienes crean que el sistema de escritura fonética ya existía entre los pueblos de Oriente, y que los fenicios no hicieron más que propagarlo en Occidente; con lo que bastaría para su gloria. Lo cierto es que, más ó menos modificadas, las veintidós letras fenicias se encuentran en todos los alfabetos antiguos: judío, licio, etrusco, griego, itálico, ibero, rúnico, etc. Algunos pueblos, como el judío, siguieron escribiendo como los fenicios de derecha á izquierda; otros, como el griego y el romano, escribieron de izquierda á derecha, costumbre que se generalizó entre las naciones modernas; pero á partir de entonces, solo es civilizado el pueblo que *sabe escribir*. (1).

CAPITULO V.

INDOSTAN.

I.—Origen de la civilización Hindú.

DESDE tiempos remotos y desconocidos el *Indostán* estuvo habitado por hombres cuya historia se ignora; pero como dos mil quinientos años antes de Jesucristo, descendieron de las montañas de *Pamir* unas tribus belicosas, pastores y guerreros á un tiempo mismo, que poblaron, no solo la península que riega el *Ganges*, sino también la meseta del *Irán*. Estos mismos habitantes penetraron por las gargantas del *Caucaso*, y se esparcieron por las llanuras de la *Rusia* y el mediodía de Europa. Las tribus formaban una misma raza, la *Arya*, reconocido y probado por los modernos lingüistas, á causa de la semejanza en los idiomas de todos los imperios que formó; estos imperios fueron los siguientes: el indostánico y el persa, en Oriente; el griego y el romano en Occidente. En este capítulo vamos á tratar de la raza *Arya* que pobló el *Indostán*.

(1) Hasta ahora sólo hemos tratado de los pueblos de raza Chamítica y Semítica; toca tratar de las naciones que constituyó la raza Arya.

Como 2,000 años antes de Jesucristo, varias tribus pertenecientes á la raza *Arya*, y que vivían *patriarcalmente*, esto es, como si sus miembros formaran una misma familia, pasaron los desfiladeros que hay entre la meseta de Pamir y la región de los cinco ríos (Penjah), y ocuparon el valle del *Indo*. El jefe de cada una de estas tribus, era al mismo tiempo sacerdote, juez y rey. Desde entonces tomaron el nombre de *indios ó indostánicos* con que son conocidos; llevaban una vida sencilla, y sus creencias y principales costumbres se hallan consignadas en sus *Himnos ó Vedas*, que cantaban á sus dioses, y que coleccionados más tarde forman libros que han sido interpretados en la actualidad.

II.—Religión y costumbres.

EL *Indostánico* llama á sus dioses «*los resplandecientes*» (devas); cuanto brilla es para él una divinidad: el cielo azul y luminoso, la aurora, la nube sonrosada, la fulgente estrella; pero sobre todos, el *Sol*, (Indra), y, en seguida, el *fuego*, (Agni). *Indra* es el rey poderoso, el rey del mundo y señor de las criaturas; el que las alumbraba y calienta; el que lanza el rayo, y derrama la lluvia y disipa las nubes: diariamente cruza el cielo en su carro tirado por caballos celestes. Todos los fenómenos naturales los explica á su manera; así, los huracanes y las violentas tempestades, tan frecuentes en las Indias Orientales, los interpretaban suponiendo que la *nube negra* es la gruesa envoltura en que están contenidas las *vacas rosadas* de *Indra*, las benéficas aguas que fertilizan y alegran los campos; *Vítia*, la serpiente de tres cabezas, las ha sustraído, y las ha ocultado en la obscura caverna, (la nube), donde mugen constantemente: esto es el lejano retumbar del trueno; *Indra*, por fin, va á buscarlas, y pega con su pesado mazo en la caverna, saca de élla su lengua de fuego: estos son el trueno y el relámpago. . . . Luego, el monstruo es vencido, la cueva se abre, las aguas se precipitan sobre la tierra: *Indra* vencedor vuelve á lucir resplandeciente en el cielo.

El *fuego* es considerado como otra forma de *sol*; lo producen, como todos los pueblos primitivos, frotando

dos pedazos de madera; y se imaginan que sale de la leña, en donde lo ha metido la lluvia, para subir al cielo, que es su patria, como lo prueba la llama que asciende. «El *fuego*,» dicen los *Vedas*, es el que ahuyenta las tinieblas; es el que calienta al hombre y cuece los alimentos; es el bienhechor y el protector de la casa, el alma del mundo, el padre de la raza humana.» Los dioses del primitivo pueblo hindú son, pues, la luz y el calor, fuentes de la vida. Para adorarles empieza el oficiante por encender el fuego, frotando dos trozos de leña; luego lo alimenta con manteca, leche y una bebida fermentada, el *soma*; le ofrece frutos, pasteles y sacrificios de animales. Piensa que sus dioses, contentos con estas ofrendas, le harán feliz; y así lo dice con llaneza en un himno que termina de este modo: «Cambie-mos nuestras fuerzas y vigor, oh Indra! . . . dame algo, como yo te doy. . . tráeme algo, como yo te traigo.» Tampoco olvida el indostánico el *fuego de la vida*, el *fuego* que el padre transmite á sus hijos, por esto le conserva siempre en el hogar, cuidando de que no se extinga jamás. En esta creencia, fundaron los romanos más tarde la familia.

Aquellas tribus primitivas y sencillas no se detuvieron en la región del *Indo*, extendiéndose hasta la gran llanura del *Ganges*. En ese país, de clima ardiente, y en medio de los antiguos habitantes esclavizados, cambiaron los *Aryas* su religión primitiva y sus costumbres. Entonces, no solo hay poetas que canten himnos á sus dioses, sino también, teólogos, legisladores y sabios. De esta época (del siglo XV. al V. antes de J. C.) son el *Ramayana* y el *Mahabarata*, que tienen miles de versos, y las *leyes de Manú*, código sagrado de la India. Desde entonces la religión cambió, y produjo el *régimen político y social* que ha durado en aquel extraño país hasta el presente.

III.—Régimen político y social.

LA sociedad se constituyó y organizó conforme á la nueva religión, inventada por teólogos. Según estos, *Brahma*, dios supremo, creó cuatro especies de hombres: los *brahmanes*, que proceden

de la boca del dios, y que están encargados de estudiar, enseñar los himnos y practicar el culto; los *katrias*, que proceden del brazo de *Brahma*, y que son los guerreros, encargados de proteger y defender á otras clases; los *vacias*, ó comerciantes, nacidos del muslo, y que tienen por misión cultivar la tierra, criar los animales y comerciar; por último, los *sudras*, que salieron del pie del dios, y que deben ser los servidores de los demás. Además de esta Institución, los brahmanes se propusieron eternizarla, disponiendo que cada hombre debía permanecer en su clase; que jamás el hijo de un cultivador ó comerciante podría ser guerrero, ni el de un guerrero brahmán. Así se constituyó esta sociedad en clases hereditarias y cerradas, las *castas*, lo que ocasionó su ruina y su miseria.

Por bajo de estas clases estaban los *impuros*, á quienes no se les veía como hombres; y entre los impuros, los *parias*, á quienes se trataba peor que á los mismos animales. Los primeros de todos los hombres son, pues, los brahmanes; los últimos, los parias. La hermosa y sencilla religión de los *Vedas* fué transformada en otra inicua, dura, complicada, que absorbió á la sociedad y la petrificó en las *castas*. En lugar del patriarca dulce y compasivo apareció el brahmán, duro y receloso; en vez de *Indra* y de *Agni* (el sol y el fuego), crearon á *Brahma*, la oración; á *Civa*, dios perverso y destructor; y á *Vichnú*, justo y benéfico. Concibieron, también, la transmigración de las almas, ó paso del alma de un ser á otro, superior ó inferior, hasta que llegue á confundirse en el seno de *Brahma*. (1)

Por último, estos hombres ociosos, hastiados de la vida, llevados de un misticismo lúgubre y desconsolador, enseñaron que vivir es ser desdichado, que la felicidad es el *no ser* (Nirvana); crearon multitud de prácticas minuciosas en su *culto*, que llegaron á convertirse en reglas de la vida íntima y privada, para tornarse luego en leyes de la vida pública y social. Ellos decretaron oraciones, ofrendas, votos, libaciones, abluciones y pe-

(1) Estas concepciones metafísicas y oscuras no están exentas de cierta grandeza y sublimidad. He aquí los fragmentos de una oración á *Brahma*: Apenas puedo mirarte por entero, pues brillas como el sol y el fuego en tu inmensidad.... Tus brazos no tienen límites; tus miradas son como los astros.... Tú sólo bastas para llenar el espacio que hay entre el cielo y la tierra, y llegar á todas las regiones.

nitencias, entre estas, algunas tan excesivas que ocasionaban la muerte; inventaron el ayuno, los suplicios, que consisten: ya en permanecer meses y años inmóviles y desnudos, expuestos á los rayos de un sol ardiente y á la lluvia, levantados los brazos, reteniendo el aliento; ya en desgarrarse el cuerpo con navajas ú otra clase de instrumentos cortantes, ó en atormentarse de diversos modos. Así creen que pueden destruir el *deseo de la vida*, y elevarse hasta el seno de *Brahma*.

IV.—Regeneración religiosa y social.

PERECIAN de este modo millones de seres en medio de tantas angustias y miserias, principalmente de las ínfimas clases de aquella triste sociedad, (que ni siquiera tenían la esperanza de salir de la humilde condición en que se hallaban), cuando surgió *Buda* (el sabio), que predicó una nueva doctrina. Era *guerrero* é hijo de un rey. Se cuenta que habiendo tropezado en cierta ocasión con un anciano pobre y tembloroso; luego con un enfermo cubierto de úlceras repugnantes, y, en seguida, con un cadáver corrompido y lleno de gusanos, reconoció que la *juventud*, la *salud* y la *vida*, no resisten la *vejez*, la *enfermedad* y la *muerte*. Pronto el sabio huyó al desierto; soportó la áspera penitencia de un brahmán durante siete años, sin que esto bastara á tranquilizar su alma. Volvió al mundo, y predicó durante 45 años su doctrina. A su muerte, estaba fundado el *Budismo*.

Buda enseña, como los brahmanes, que *vivir es un mal*, que *vivir es ser desdichado*; pero lo bueno en él no es el *dogma*, sino el sentimiento. La religión brahmánica era egoísta y cruel con los pobres; *Buda*, por el contrario, tuvo piedad de los débiles, los amó, y predicó á sus discípulos la *caridad*: precisamente lo que necesitaban aquellas almas desesperadas. Los *brahmanes* tenían el orgullo de su clase, de su *casta*, y se consideraban como los más puros, como los superiores de los hombres; *Buda* ama á todos por igual, y los incita á purificarse, sin distinción de sacerdotes, guerreros, comerciantes, sirvientes y parias. «El brahmán, como el paria,» decía, «es hijo de mujer, ¿por qué ha de ser noble el uno, y vil el otro?» El mismo dió el ejemplo

de caridad y mansedumbre, escogiendo sus discípulos de entre los pobres, los desheredados, los huérfanos, los parias. A todos hablaba en lenguaje sencillo y claro; á todos persuadía por el sentimiento, y los cautiva con su pureza y su candor. Combatió, principalmente, el orgullo, el egoísmo, la crueldad y la hipocresía y tuvo palabras de consuelo para los desdichados.

Los brahmanes hacían consistir la religión en ritos minuciosos y ridículos, declarando criminal y hereje al que no los observaba; *Buda* proscribió todas estas ceremonias inútiles y abrió nuevas vías á la religión al hacer consistir ésta en ser caritativo, casto y benéfico. «Hacer el bien,» decía, «vale más que practicar ritos difíciles.» «Enseño,» añadía, «una doctrina de benevolencia y misericordia, por eso nos agrada á los dichosos de este mundo.»

Cinco siglos antes de Jesucristo se propagó, así, una doctrina que enseñaba la abnegación, el amor del prójimo, la igualdad y la tolerancia. Los brahmanes, como debe suponerse, le hicieron una guerra encarnizada; pero se abrió paso por en medio de todos los egoísmos, y llevada por los misioneros, la doctrina traspuso el Himalaya, y se extendió por el *Tibet*, *China*, *Ceilán* y el *Japón*. Hoy cuenta con 500 millones de adeptos, y aunque corrompida por los discípulos de *Buda* (monjes de ambos sexos), esta doctrina continúa siendo para el Oriente, como el Cristianismo lo es aún para Occidente, una creencia de paz, de caridad y de igualdad.

CAPITULO VI.

LOS PERSAS.

I.—Origen de la civilización Persa.



En la época desconocida, y solamente supuesta, en que los montañeses belicosos, pertenecientes á la raza blanca, descendieron de la meseta

de *Pamir* (XX a. de J. C.), algunas tribus de cazadores y guerreros se establecieron en el inmenso caudrilátero formado por el *Eufrates*, el *Tigris*, el *Indo*, el *Jaxartes* y el *Golfo pérsico*, en el *Irán*, de donde toda la raza, aun los que penetraron en la India Oriental y en la Europa, ha tomado el nombre de *Irania*, y por corrupción *Ariana*, *Aria* ó *Arya*. El idioma que hablaban era idéntico al de los indostánicos, y presenta gran afinidad con el griego y el latín, el gótico y el eslavo, lo que indica que son de un mismo tronco étnico (1). La palabra castellana *padre*, por ejemplo, está derivada de la griega y latina *pater*, muy parecida á la germánica *father*, derivadas á su vez del sanscrito (lengua hindú) y del *Zend* (lengua del Irán) *pitar*. En realidad es la misma palabra pronunciada de modo diferente. Lo mismo sucede con la voz *diente*, derivada del sanscrito y *Zend dantas*, y que pasó por el griego *odontos* y el latín *dentis*, para llegar á la forma que afecta en los idiomas neolatinos.

La meseta del *Irán* fué, así, poblada por tribus aryas (medos y persas), que permanecieron mucho tiempo obscuras, cuando ya los *caldeos*, *asirios*, *judíos* y *fenicios*, desplegaban los vuelos de una civilización poderosa, y cuando ya los *egipcios* declinaban visiblemente después de haber alcanzado su florecimiento. No se conservan de los persas ningunos documentos pertenecientes á esa remota época: no tienen cánticos semejantes á los *Vedas*, ni códigos como el de *Manú*. Solo conocemos incompletamente, por los relatos de Herodoto, (muy posteriores), la vida que llevaban en sus desoladas estepas, aquellos ágiles ginetes, cazadores, pastores y guerreros, á quienes, según el gran historiador, no se les enseñaba hasta los veinte años, más que tres cosas: «montar á caballo, tirar el arco y decir la verdad.» Pero por el siglo VII. aparecen los medos, fundan á *Ecbátana*, se unen á los babilonios y destruyen á *Ninive*. (625). Pronto se corrompen éstos en su contacto con los *Asirio-caldeos*, y entran en los tiempos históricos los

(1) En el estudio de los idiomas comparados se ha seguido este sistema: se ven las raíces comunes en varios, y se van anotando sus analogías y sus diferencias ó transformaciones. Cuando una palabra es muy parecida en varios idiomas, es que el vocablo fué formado antes de la separación de las tribus. Miles de raíces como las indicadas en el texto han probado la identidad de la raza arya.